

## Destrancisión

Según Derrida, “la lengua es eso mismo que no se deja poseer (...) Porque ella se deja desear y no apropiarse, pone en movimiento toda clase de gestos de posesión” (...) “No dejarse apropiarse hace a la esencia de la lengua”<sup>1</sup>

Son en esos momentos, donde aquel que habla tropieza en sus dichos, en los que produce un lapsus o mete la pata, en donde se nos hace claro que la lengua no se deja apropiarse, sino que ella se apropia de nosotros.

La lengua no pertenece, sino que, en todo caso, nosotros le pertenecemos a ella. Le pertenecemos a la lengua con la cual soñamos y producimos lapsus, pensamos y hablamos.

Del mismo modo, la lengua también se caracteriza por ser un órgano vivo y en constante transformación. Las maneras de hablar se actualizan en el transcurso de las distintas épocas, y cuanto más rápido transcurren los tiempos que corren, más rápido se actualiza la lengua.

Por ejemplo, el verbo *googlear* está cumpliendo 20 años. Apareció por primera vez en una serie para adolescentes en el año 2002 como una novedad y hoy, cada uno de nosotros, lo conjuga diariamente.<sup>2</sup>

Que esta palabra haya aparecido en un programa para adolescentes no sorprende, ya que es a través de su boca que asistimos a las distintas transformaciones de la lengua que les fue legada.

Pero si bien son ellos los especialistas en transformar la lengua, convirtiendo y poniendo a jugar términos con los que intentan diferenciarse de cómo se dicen las cosas en el mundo de los adultos, en este momento se encuentran atravesados por inserción del lenguaje inclusivo, ya gestado por los movimientos feministas de los años ´70, pero fuertemente precipitado en los últimos años a partir de la crítica queer y trans a los esencialismos del binarismo hombre – mujer.

Esta rauda manifestación del lenguaje inclusivo y el polémico uso de la letra e en los pronombres durante el último tiempo, no fue sin la ayuda de las redes sociales, a través de las cuales se puso en circulación la insistencia en la imposibilidad de reducir el género a dos categorías estables.

El activismo trans supo hacer uso de las redes para visibilizar las décadas de segregación, logrando poner el tema tanto en la agenda política y legislativa, como también en la opinión pública.

Aun así, entiendo que, a diferencia de muchos de nosotros quienes aún escuchamos el lenguaje inclusivo con cierta extrañeza, o en algunos casos, hacemos uso para marcar una cierta posición ideológica al respecto, se escucha, desde quienes están atravesando la adolescencia, un uso propio.

Es la lengua de su época, la cual les atraviesa y es tal vez distinta de la que les fue legada, de la cual pueden servirse, tomando las distintas formas de nombrar la sexualidad, para intentar

---

<sup>1</sup> <http://espaciodevenir.com/referencias/filosofia-referencias/la-lengua-no-pertenece-entrevista-a-derrida/>

<sup>2</sup> [https://www.elespanol.com/elandroidelibre/20161009/origen-verbo-googlear/161734355\\_0.html#:~:text=Googlear%20apareci%C3%B3%20en%20la%20TV%20en%202002%20por%20primera%20vez&text=Tal%20relevancia%20fue%20cobrando%20la,la%20palabra%20en%20su%20diccionario.](https://www.elespanol.com/elandroidelibre/20161009/origen-verbo-googlear/161734355_0.html#:~:text=Googlear%20apareci%C3%B3%20en%20la%20TV%20en%202002%20por%20primera%20vez&text=Tal%20relevancia%20fue%20cobrando%20la,la%20palabra%20en%20su%20diccionario.)

poner nombre a aquello que no se consigue simbolizar, debido a lo que Freud llamó la metamorfosis de la pubertad.

Trans, género fluido, no binario, valen tal vez, en algunos casos, como intento de circunscribir un real que irrumpe.

Ahora bien, con el avance en materia de derechos durante los últimos años, avanzaron también tecnologías al servicio de prácticas hormonales y quirúrgicas para acceder a un cuerpo que se adecue al género con el que cada uno se identifica.

Dichas prácticas están cada vez más al alcance, sembradas en un clima de época donde el uso de la biotecnología permite hacer posible lo que no hace mucho tiempo, fue imposible.

Entonces, si lo antes impensado, es ahora posible y se oferta, bien puede convertirse en algo imposible de rechazar.

Hace pocos meses, el diario New York Post<sup>3</sup> publicó una nota en donde revela, a partir de algunos testimonios de adolescentes entre 14 y 16 años, quienes realizaron procesos hormonales y quirúrgicos para efectuar una transición de género, un nuevo proceso llamado “destransición”.

Este proceso consta de un intento de dar marcha atrás sobre procedimientos hormonales y quirúrgicos realizados, de los cuales se arrepintieron poco tiempo después.

Es decir, comenzaron a llamar “destransicionistas” a aquellos que buscan revertir una transición de género, a menudo después de darse cuenta de que se identifican, con lo que se llama, su sexo biológico.

Al mismo tiempo en esta nota, relatan cómo, enseguida de haberse manifestado trans, encontraron rápidamente desde los profesionales de la medicina la oferta de distintos tratamientos para realizar la transición.

Ahora bien, ¿Cómo negarse a la oferta de un cuerpo a medida? Si las técnicas están a disposición ¿Por qué no hacer uso de ellas?

No me interesa en este momento detenerme en los casos en que estas prácticas están al servicio de quienes lo desean, sino por el contrario: me interesa detenerme en aquellos casos en que las personas, quedan al servicio de prácticas promovidas por las leyes de un mercado que muy hábilmente lee la época.

Lo imposible queda proscrito frente a un mundo configurado tecnológicamente y biopolíticamente. Todo se compra, todo se vende, todo se asegura. Todo es posible de convertirse en mercancía.

De este modo, las ofertas médicas para realizar las distintas prácticas que permiten acceder a la transición de género, brindan nuevas resonancias respecto de la imaginación de un cuerpo adecuado, como un producto más del mercado.

Quedando frente a la exigencia de responder a la oferta, la vertiente del deseo queda rechazada por la juntura del discurso de la ciencia y el discurso del mercado.

En este punto, nuestra tarea como analistas será poner en cuestión en cada analizante su relación al discurso del capitalista, que veta las cosas del amor porque anula el velo del fantasma,

---

<sup>3</sup> <https://nypost.com/2022/06/18/detransitioned-teens-explain-why-they-regret-changing-genders>

y que al proscribir lo imposible proscribire con ello a lo real del inconsciente y por ende a la transferencia<sup>4</sup>

Promover a que se establezca la dimensión del decir, del equívoco y del olvido. Que aparezca la pertenencia a la lengua y con ello la relación a lo imposible, lo que se llama la castración, para intentar producir un cuerpo a partir de la función de la palabra y que aquel que habla, se ligue a la palabra que dice<sup>5</sup>, viene siendo nuestra difícil apuesta en los tiempos que corren.

No olvidemos que la lengua es nuestro órgano de resistencia: resistencia del significante - siempre equívoco y metaforizable, al signo, casi siempre estigmatizante.

Para terminar:

La lengua es nuestro bien máspreciado. Lleva miles de años de movimiento, de transformaciones, de desarrollo. La lengua es un organismo vivo en constante transformación, y una de nuestras responsabilidades como analistas es no permanecer ajenos, sino sensibles a sus transformaciones epocales.

Repensar las coordenadas de la época nos hace, no solo revisar nuestro andamiaje teórico sino, además, nos hace enfrentar las transformaciones sociales que interpelan el cuerpo de lo simbólico, es decir, la lengua. No se trata sólo de mirar hacia atrás, sino también, hasta dónde nos permita nuestra visión del presente, mirar hacia adelante.

Será tal vez así, que podremos unir a nuestro horizonte, la subjetividad de la época.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Enrique Tenenbaum "LA POSTVERDAD: EFECTOS DISCURSIVOS Y CLÍNICOS" 2017

<sup>5</sup> Enrique Tenenbaum Op. cit

<sup>6</sup> Lacan, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", Escritos I, Siglo XXI, México, 1976.

